Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

LAS HIJAS SIN MADRE.

na de espectáculo en cuatro actos y un prólogo, en prosa, traducido del francés por D. Ramon alladares y Saavedra, representado con estraordinario aplauso en el teatro de Variedades, el 18 de marzo de 1855.

PERSONAS.	ACTORES.
RT.	Sres. *Martinez (Luis.)*
AL.	*Detrell.*
ENAILLE.	*Aznar.*
RAN.	*Albalat.*
LOT.	*Ramos.*
IER.	*Boix.*
NTIN.	*Diez.*
RIADO.	*N.*
OBRADOR.	*N.*
A IMBERT, (*luego Se- i Gerson*).	Sras. *Taeño.*
. . . .	*Lausac.*
A.	*Garcia.*
. . . .	*Rejano.*
NAS Y ALDEANOS. .	

PROLOGO.

l Havre. El teatro representa el escritorio de la ca- ert y Montal. Al fondo una puerta vidriera practi- ue dá á un terrado, desde el que se vé la mar. Ca- itres, libros etc. Puertas laterales. A la izquierda, itaciones del señor Imbert: á la derecha la puerta ada.

ESCENA PRIMERA.

FLORENTIN, *despues* UN COBRADOR.

scribiendo.) 76,539 francos, 45 céntimos: esta última suma. Ahora el libro de caja... (*se le- i.*) Cuándo me acostumbraré? Y cuidado, que ice seis meses que el señor Montal la lleva. ajo menos para mí. Pero es particular... *ale con un talego bajo el brazo y una carter a mano: presenta la letra.*) Los señores Imbert y al, armadores en el Havre, pagarán cincuenta rancos por saldo... , la letra de Dakson: ya hemos recibido aviso; os. (*le toma la letra.*) El señor Montal no puede r. Vedle ahi.

ESCENA II.

Los mismos, MONTAL, *sale por la segunda puerta de la derecha.*

FLO. La letra de la casa Dakson. (*dándosela.*)

MON. Bien. (*la toma, y despues de un momento de silencio, la devuelve al cobrador.*) A las cuatro irán á pagar.

FLO. Cómo! (*estupefacto.*)

COB. (*se pone el sombrero, y dice con ironía.*) A las cuatro, eh?

MON. A las cuatro!

COB. (*marchándose.*) (Hola, hola! Con que la casa Imbert y Montal no paga ya á la vista?) (*vase.*)

MON. (Maldita letra... Yo creí que no llegaria en algunos dias!)

FLO. (Pues ayer habia en caja valor de mas de sesenta mil francos!)

MON. Florentin?

FLO. Señor?

MON. Ve á casa del banquero, y recibe el importe del libramiento que has llevado.

FLO. Han dicho que vuelva mañana por los ochenta mil francos.

MON. Yo los necesito hoy mismo.

FLO. (Desde que el señor Imbert está ausente, va esto de mal en peor.) (*vase.*)

ESCENA III.

MONTAL, *solo; pasea con agitacion; despues toma un calendario y lee en él.*

Doce de octubre: catorce meses justos que marchó! Su última carta es de Bombay, seis de abril, y al dia siguiente debia embarcarse en el navio el *Chactas*! Si los vientos no le han sido contrarios, antes de quince dias estará en el Havre! Quince dias!.. Y unas pocas horas bastarian para reparar mis desastres!.. Anoche parecia que un momento queria serme favorable la fortuna! (*con despecho.*) Maldita carta, que todo lo destruyó!.. Esa letra... poco me importa!.. Hoy realizaré fondos para pagarla!.. Pero el quince, despues de pagados los Dakson, apenas quedarán

treinta mil francos por último recurso... Con seis cartas que acertase, me salvaria completamente!... Quién sabe! La suerte cambia... Por qué no fui á las Indias?.. El insensato no quiso para su mal!... Quién viene? Ah! es ella, la señora Imbert; yá la habia olvidado!

ESCENA IV.

MONTAL, SEÑORA IMBERT.

SEÑORA. Montal!
MON. Señora...
SEÑORA. Qué teneis? (*mirándole.*)
MON. Nada.
SEÑORA. Sin embargo...
MON. Os digo que nada. Estaba pensando..
SEÑORA. En el estado de nuestra casa de comercio?.. (*inquieta.*)
MON. No; es escelente. Durante la ausencia del señor Imbert hemos logrado copiosas ganancias.
SEÑORA. Al menos, que tenga esa felicidad.
MON. Otra vez... (*bruscamente.*)
SEÑORA. Conozco que hago mal... Os enfadais?
MON. Yo? (Dios mio!) Qué teneis ahi? Un medallon... Cabellos...
SEÑORA. De mis dos hijas. (*presentándole el medallon.*)
MON. (*con ironia.*) La obra maestra de algun artista del Havre! (*toma el medallon y lee.*) Isabel, 27 de febrero de 1836. Susana, 15 de junio de 1837.
SEÑORA. La fecha de su nacimiento...
MON. Futilidades! (*encogiéndose de hombros.*)
SEÑORA. Qué impiedad, no querer á los niños!
MON. (*con amargura.*) Los niños!.. Esa es la eterna cantinela! Niños!.. Hasta los veinte años nos cansan; á los veinte años los cansamos nosotros.
SEÑORA. Ah! callaos!
MON. Tal es la vida! Dejádme!
SEÑORA. (Qué tendrá esté hombre!) (*mirándole, vase izquierda.*)

ESCENA V.

MONTAL; *despues* FLORENTIN.

MON. Todas lo mismo! Qué hay? (*á Florentin.*)
FLO. Aqui estan los fondos... Dos paquetes de veinticinco y uno de treinta. Pero se han admirado, porque bien sabeis que habian prometido darlos mañana; y si no hubiese yo insistido...
MON. Bien está! (*toma los billetes, y los cuenta.*) Qué noticias hay en la plaza?
FLO. Los algodones han bajado veintidos céntimos; lo demas al mismo precio.
MON. Ha habido algun arribo?
FLO. Un navio de tres puentes, procedente de Bombay.
MON. De Bombay!
FLO. Y como la marea está baja, no podrá entrar en el puerto hasta la noche... Pero se sabe ya su nombre y cargamento... Es el Chactas!
MON. El Chactas! (*estupefacto.*)
FLO. Desde aqui podreis verle bien con el anteojo.
MON. El Chactas! Habeis dicho que el Chactas? (*agitado.*)
FLO. Si señor!
MON. Imposible!
FLO. Os lo aseguro!
MON. Corre á informarte, y ven á decírmelo.
FLO. Voy al instante, aunque estoy bien cierto. (*vase derecha.*)

ESCENA VI.

MONTAL, *despues* SEÑORA IMBERT.

MON. El Chactas! Parece cosa del diablo! (*corri[illegible] hácia el anteojo que hay en el terrado.*) Si, alli [illegible] á dos tiros de cañon... pabellon americano... S[illegible] es! Que no se levantára una tormenta! (*con dese[illegible] racion.*) Y el cielo está tan puro! El es! Si. (*sa[illegible] señora Imbert y Montal la conduce al anteojo.*) [illegible] rad, señora, veis aquel navio de tres puentes?
SEÑORA. Si.
MON. Sabeis de donde viene? De Bombay!
SEÑORA. Ah! (*aterrada.*)
MON. Y no sabeis el nombre de ese navio?... [illegible] Chactas!
SEÑORA. Desgraciada!
MON. Al subir la marea, estará en el Havre.
SEÑORA. Y he de volver á verle!
MON. Al menos, ya estais prevenida; teneis cer[illegible] seis horas para prepararos á recibirle.
SEÑORA. Se lo confesaré todo! (*desesperada.*)
MON. Y hareis bien! (*con ironia.*)
SEÑORA. Le diré que sola, sin apoyo, entregada p[illegible] loca confianza en manos de un hombre, del [illegible] de su infancia... envidioso de su felicidad... [illegible] fortuna, de su lealtad, he sido arrastrada, enga[illegible] perdida; que he sido tan miserable como ese [illegible] bre, pagando sus beneficios con una infamia.
MON. Señora...
SEÑORA. Y él me perdonará.
MON. El... no lo creais... En fin, señora, haced [illegible] gusteis; en cuanto á mi, ya veremos...
IMB. (*dentro.*) Dónde estan? Florentin! Dónde e[illegible]
MON. Imbert! (*aterrado.*)
SEÑORA. Mi marido! (*anonadada.*)

ESCENA VII.

SEÑORA IMBERT, MONTAL, IMBERT. *Imbert sale* [illegible] *fondo seguido de Florentin, que trae su equipage* [illegible] *va por la izquierda.*

IMB. Montal! Susana! Querida esposa! (*la estrec[illegible] dio desmayada en sus brazos.*) Soy yo, si... E[illegible] no, Montal!
MON. Imbert! (*estrechándole la mano, sin volver* [illegible] *sorpresa.*)
SEÑORA. Tú... tú... aqui! (*reponiéndose.*)
IMB. Si por cierto, yo soy; yo mismo; mi querid[illegible] sana.. A la vista ya del Havre, hubiera mue[illegible] desesperacion en ese maldito buque, que se h[illegible] precisado á quedarse sin marea... Habia de e[illegible] alli solo tan cerca de vosotros? Salté en la lanc[illegible] llevó al piloto á bordo del Chactas, y entré [illegible] puerto. Y mis hijas? Dónde estan?
SEÑORA. Alli! (*turbada, señalando la izquierda.*)
IMB. Qué hermosas deben estar! Son el encanto [illegible] vida; por fin os veo á todos juntos á mi lado. [illegible] qué bueno es regresar, despues de una ausen[illegible] larga! (*á Montal.*) Y los negocios? Todo m[illegible] bien, no es verdad? La casa Imbert y Montal [illegible] nuará ostentando su pabellon por el Atlántico. [illegible] los reyes de la Martinica, del Indigo y de Can[illegible] Nuestras arcas rebosan metálico y billetes, y [illegible] mercio arrebata nuestro papel!
MON. Si, creo que quedarás contento. (*vacilant[illegible]*)
IMB. No tengo ningun recelo; pero dejemos p[illegible] ñana los negocios mercantiles; porque hoy co[illegible] ria el Diario con el Libro mayor, el Debe con [illegible] ber, y las pérdidas con las ganancias. Hoy n[illegible]

ni pensamientos ni inteligencia mas que para mi esposa y para mis hijos!

ÑORA. (Dios mio!)

B. Ven, Susana, llévame al lado de mis dos ángeles. Si no me conocerán?

ÑORA. Qué idea!

B. La infancia es como la vejez... Todo lo olvida. (*á Montal.*) Hasta luego, querido amigo. Antes de negociante, soy padre! (*vase izquierda con la señora Imbert.*)

ESCENA VIII.

NTAL, *despues* FLORENTIN, *luego* SEÑORA IMBERT.

N. Oh! es preciso un medio desesperado!

). Señor?

N. Qué hay?

. Las cuatro han dado ya.

N. Y qué?

. Qué habeis dicho al cobrador de la casa Hervier...

N. Ah! si!

. Si quereis darme el importe para llevarle...

N. Es inútil... Yo mismo iré...

. (Muchas cosas hace él mismo.) (*vase.*)

. (*abre la caja, toma los billetes, y los guarda en bolsillo.*) Ochenta mil francos... Esto es nada y es odo.

ORA. Este suplicio es horrible. (*sale agitada por la quierda.*)

. (Susana!) Tranquilizaos!

ORA. La presencia de mis hijas me agobia mas que i conciencia. Allí está abrazándolas! Prodigándolas il caricias, y yo me he retirado.

. Señora, allí hay un buque; es el paquebot de ueva Yorck, que á las ocho sale del puerto... En ce dias estará en América... Me entendeis?

RA. Partir! Y mis hijas? No, jamás!

. Entonces, quedaos; pero valor!

RA. Oh! Mil veces me venderé á mi misma!

. Tened serenidad!

RA. No, no podré; el sonido de su voz solamen... Tengo miedo... Pero mis hijas...

. Si quereis... esta noche...

RA. Dejadme!

. Como gusteis... Yo parto.

RA. Montal! (*abatida.*)

. A la última campanada, en el muelle. (*vase dercha.*)

ESCENA IX.

SEÑORA IMBERT, *luego* IMBERT.

RA. (*con desesperacion.*) Cobarde! Teme la muer- (*corre á una mesa, y escribe febrilmente.*) «Soy desgraciada... Os he faltado á la fidelidad... y cho. Despreciadme; pero por piedad, no ense- á mis hijas á maldecir á su madre.» Mis hijas!.. ó he de verlas mas?... Imposible! No, no partiré; uesto se halla aqui.

sale izquierda y la ve.) Susana! Pero qué haces Qué estás disponiendo? (*sonriendo.*) Qué órde- tan importantes vas á dar?

A. Nada... que... pero ahora... yo...

ien; bien, cuidadosa, infatigable! Qué hermo- stan nuestras hijas! No es verdad? No me canso erlas, de abrazarlas! Pero á todo esto; apenas te ablado una palabra. (*sentándose á su lado.*) Que- Susana; querrás creerlo? Durante la travesia, iba al viento y á las olas, y esclamaba: «Marcha a, nave perezosa; por qué mis deseos no inflaman tus velas! Entonces volarias con la celeridad de un pájaro marino... Oh, ausencia, que poco hace eras mi suplicio, cómo aumentas los goces del regreso á los ojos que ven de lejos el suelo de la patria! Pero qué tienes? No respondes?

SEÑORA. Yo! nada! (*óyese á lo lejos la campana del paquebot.*)

IMB. Ah! el paquebot de Nueva Yorck llama á los pasageros.

SEÑORA. Tan pronto?

IMB. Quizás entre ellos haya algun marido que va á reunirse con su querida esposa; un padre, que va á ver á sus hijos que idólatra... Buen viaje, noble caballero! Ojalá encuentres, como yo, la felicidad en tus hogares!

SEÑORA. (Ah!)

IMB. En qué piensas, Susana?

SEÑORA. En los que vuelven con el gozo en el corazon, para encontrar quizás la desgracia y la vergüenza.

IMB. Qué lúgubre idea! (*alegre.*) Tú antes tan alegre, tan vivaracha! Cómo has mudado de genio? Qué nos importan los demas? Cuántas personas son castigadas por donde han pecado? No creo en las desgracias inmerecidas. Dios es justo. Para algunos el matrimonio es un negocio como otro cualquiera; una colocacion, una posicion social; despues se quejan de no hallar en su casa la fidelidad... A esos pobres, sea dicho entre nosotros, les arrojan la piedra con demasiada facilidad.

SEÑORA. Si, cuantas tendrán por escusa la debilidad, el estravio de un dia!

IMB. La muger que se casa á su gusto con el hombre que eligió su corazon, y que paga su ternura con la infidelidad, es indigna de compasion.

SEÑORA. Y si es madre?

IMB. Su crimen es mayor y mas imperdonable.

SEÑORA. Imperdonable! (*se oye la campana.*)

IMB. Pero por cierto que tenemos una conversacion bastante estraña.

SEÑORA. (La última!) Imbert, dame tu mano.

IMB. La mano? (*sorprendido.*)

SEÑORA. No puedo olvidarte! (*se la besa.*)

IMB. Y yo? No eres el ángel bueno de mi casa!

SEÑORA. (Yo!)

IMB. Nuestra protectora!

SEÑORA. Callad! Callad!

IMB. Lloras?

SEÑORA. No.

IMB. Veo que si.

SEÑORA. Al contrario, estoy alegre, muy contenta. (*va á marcharse.*)

IMB. A dónde vas?

SEÑORA. Voy á dar algunas disposiciones... Tu venida ha sido tan repentina, tan inesperada!.. Es preciso...

IMB. Vuelves pronto?

SEÑORA. Al instante, si, al momento; eres tan bueno! Tan digno de ser feliz! (Ah! partamos, ó muero de vergüenza á sus pies.)

IMB. No tardes.

SEÑORA. Si, si, al instante. (Ah! Dios te colme de bendiciones!) (*vase izquierda.*)

ESCENA X.

IMBERT, *despues* HERVIER.

IMB. Pobre Susana! Esas lágrimas, que en vano procuraba ocultarme... Ah! qué felicidad ser amado de esa manera! Pero, quién viene? Es Hervier.

HER. (*sale por la derecha.*) El mismo, mi querido Imbert.

IMB. Sabiais mi llegada?
HER. Hace poco. Habeis tenido buen viaje?
IMB. Perfectamente, bajo todos aspectos; pero dispensadme; me cogeis de improviso...
HER. No es estraño. Primero la familia, despues los negocios.
IMB. Decid los amigos, mi querido Hervier.
HER. Teneis razon... porque, como amigo, he creido deber sin retraso, á espensas de turbar la alegria del regreso...
IMB. No os entiendo...
HER. Debo preveniros de cosas muy graves, que amenazan comprometer vuestro crédito en la plaza del Havre.
IMB. Mi crédito?
HER. Al ir á las Indias á organizar ese gran depósito, donde muchos negociantes de nuestra ciudad se hallan interesados, habeis dejado poderes á vuestro socio el señor Montal?
IMB. Seguramente! Montal es un jóven activo, un amigo de mi infancia, á quien he tenido la felicidad de crear una posicion, un porvenir, interesándole en mi comercio.
HER. Acaso habeis hecho mal, querido Imbert.
IMB. Qué quereis decir?
HER. Que corren voces nada favorables al señor Montal.
IMB. Y qué voces son esas?
HER. Dicen que ha perdido al juego sumas considerables.
IMB. Montal? Es una calumnia!
HER. Lo cierto es, que ese Montal no se ha mostrado digno de vuestra confianza, y me atreveré á decirlo, de vuestros beneficios.
IMB. Por Dios, esplicaos!
HER. Una letra de Dakson, de cincuenta mil francos, ha sido devuelta esta mañana.
IMB. Una letra de Dakson?
HER. Debian haberme llevado su importe á las cuatro, y nadie ha parecido.
IMB. Nadie! Montal! Comprometer asi el crédito de nuestra casa?
HER. Nada de todo eso es grave, pero creedme, Imbert, retirad á Montal la caja y la firma.
IMB. Si seguramente.
HER. Y tambien...
IMB. Qué mas?
HER. Ya nos veremos despacio. (No me atrevo á decirle... tanto mas, cuanto que nada tiene que ver con los asuntos del comercio.)
IMB. (*estrechàndole la mano.*) Gracias, querido Hervier, y quedo obligado á prestaros igual servicio...
HER. (No quisiera necesitarle nunca!)

ESCENA XI.

IMBERT, *solo; despues* FLORENTIN.

Montal! Oh! es preciso que al instante... Pero Susana... no habrá sabido nada? (*á Florentin, que entra.*) Florentin, decid á mi esposa que venga. (*vase Florentin.*) Hervier! Montal!.. Quién de los dos me engaña? (*vá hácia la caja.*) La caja está abierta, y no hay nada... nada en caja!.. Y la cartera? (*la abre.*) Ni un billete de banco!.. Estoy loco? Nada, nada... (*examina los libros.*) Veamos los asientos... Dios mio! Todos los pagos forzados! Mas de doscientos mil francos realizados, y nada en caja, nada pagado! Esta es la ruina, es la quiebra, es la muerte!.. Susana! Susana! (*se oye el último toque de la campana del paquebot.*)

FLO. La señora acaba de salir.
IMB. Salir!
FLO. El aya de las señoritas, que las va á acostar, lo ha dicho; las ha abrazado muchas veces, y pues ha salido por la puerta que conduce al mu
IMB. Bien! (*vase Florentin.*) Ha salido... Y á qué Que venga! Que me diga lo ocurrido... Mont Montal!... Nada! Nada! (*mirando la caja y los a tos.*) Ni una nota, ni un guarismo! (*ve el papel es to por la señora Imbert.*) Qué papel es este?.. E tra de mi muger. (*lee.*) Qué es esto? Ha partido Montal! Es imposible! «Os he faltado á la fidelid Ella! Susana! Mi esposa, á quien amaba tanto!... deja, me abandona! Oh! Montal! (*llorando.*) Y vengaré! Yo le encontraré! Pero, dónde? En punto? Corramos! (*cañonazo.*) Un navio que par (*otro.*) El vapor de Nueva Yorck. (*otro.*) Ya es de... Y qué me queda? La vergüenza, el deshon Jamás! Jamas! (*toma una pistola, y la monta.*)
FLO. Señor! (*sale por la izquierda con dos niñas.*)
IMB. Mis hijas! (*arrojando las pistolas.*)
FLO. No quieren acostarse, sin abrazar antes á su p
IMB. Hijas mias! (*corriendo á abrazarlas.*) (Oh! ré... Viviré para ellas!.)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

En Piedrafita. Un parque con enverjado en el á izquierdo; á la derecha un paseo con bancos, cer la reja el pabellon del conserge; al fondo el campo.

ESCENA PRIMERA.

THUILLOT, ALDEANOS, ALDEANAS, *despues* MON

THU. (*á los aldeanos.*) Entrad, entrad, con franq que el señor capitan quiere recibiros... Hoy Santa Susana; su propiedad es de todos. (*los nos se esparcen por el jardin.*)
MON. Aqui es!.. Entremos!
THU. Qué teneis que mandar, caballero? Yo soy e serge.
MON. Quisiera hablar al capitan Fontenaille.
THU. En mala hora venis, caballero, porque ya l hoy es dia de gran gala en el castillo y...
MON. No obstante, creo que estará visible para m *ca una targeta, escribe algunas palabras con l se la entrega.*) Tomad, entregadle esta tarjeta peraré.
THU. Bien, «Montal, recomendado por los señore net y Sidney.» (*lee la targeta y vase izquierda.*)

ESCENA II.

MONTAL, *solo.*

No se dirá que he venido inútilmente de Paris á P fita. (*lee un papel que ha sacado de su bolsillo, s dose á la derecha.*) «Fontenaille, sesenta y cinc capitan corsario en Montevideo; en su juven ocupó en la trata de los negros; caracter duro cible, pero generoso y confiado; gran fortuna, orgullo y aficionado á las aventuras.»—He a hombre; manos á la obra; ahora ya conozco l débil de su corazon... Las minas de la Austral colonizacion en grande, todo un mundo que en movimiento... Su nombre es lo que necesi la clave de mi bóveda!.. Se ha ocupado en la tr los negros, y preciso será que me ayude á ocu

en la de los blancos. (*se levanta.*) Partiremos de nuevo; dejaremos la Francia como hace diez años; pero esta vez iré solo; las mugeres estorban en los viajes... Y qué habrá sido de ella?.. Sola, abandonada en un pais estrangero... Eh! las mugeres salen con facilidad de apuros... Dejémonos de recuerdos... de qué sirve acordarse de lo pasado?.. Eso entorpece el porvenir... Aun conservo toda mi energia para hecer una nueva fortuna, y toda mi juventud para disiparla.

...iu. No es poca vuestra suerte!.. (*entrando.*) El amo está solo y os espera... Si la señora no hubiese estado al tocador!..

...on. La señora?.. Pues qué, es casado el capitan?

...u. La señora es solo una persona de confianza, una americana, que hace años prestó algunos servicios al capitan, y ahora gobierna la casa; y cuando hay que pedir al Señor alguna gracia, hay que dirigirse á la señora Gerson mas bien que al capitan... sobre todo, los dias de reumatismo..

...n. No quisiera que se hallase en algun acceso...

...u. No hay cuidado; ahora solo padece algunos dolores en los hombros, se haya alegre como unas pascuas; jurando estaba cuando yo entré!

...n. Pues qué reserva para cuando está de mal humor?

...u. Entonces no le importa un bledo arrojar á uno por la ventana. (*señalando.*) Os vais por el paseo de frente, hasta el peristilo; alli encontrareis al ayuda de cámara, que os anunciará.

...n. Gracias!.. (*vase izquierda.*)

...u. (*gritando.*) Por ahi no, á la izquierda... Pues no se iba á la cuadra!

ESCENA III.

Thuillot, Isabel, Susana, Blasa, *con una cesta.*

... Qué lindo jardin!

... Qué hermosos parterres!

... De buena gana solicitaria permiso para pasearme por esas magníficas arboledas!

... Quieres callar? No ves que nuestro padre no nos encontraria?

... En media hora que tardará en dar una vuelta por la fábrica y volver á la plaza inmediata, tiempo tenemos.

... Entrad, entrad, señoritas... el jardin está hoy abierto para todos.

... De veras?

... Pues entonces, entremos.

... Y sin recelo, que hoy hay gran funcion en la quinta; la mitad del pueblo está ya dentro!.. Son los dias de la señora.

... Que curiosas sois! (*entrando.*)

... Los dias de la señora?.. Entonces se llamará Susana como yo.

... Pero nosotras no somos del pueblo.

... Eso no importa.

... Hay baile?

... Y bueno.

... Me alegro de que hállamos venido por aqui.

... Que lindas rosas!

... No toques á ellas!

... Tomad las que gusteis, señoritas; el capitan marcha á Paris mañana, y me ha dicho que libertad completa.

... Ese es sin duda un capitan de las mil y una noches!.. Y es joven?

... Susana!..

... Muy joven... Tendrá unos sesenta años lo menos. (*...se pabellon.*)

ESCENA IV.

Los mismos, menos Thuillot.

Isa. Vaya, coge las flores y ven pronto; alli al estremo del paseo te espero. Blasa, no te separes de ella. (*vase izquierda.*)

ESCENA V.

Susana, Blasa; *despues* Montal.

Sus. (*cogiendo flores y desapareciendo izquierda.*) Rosas, claveles, margaritas... Qué linda flor!.. Dicen que habla cuando la preguntan... (*corre tras ella y desaparece.*)

Bla. Señorita, Señorita... eh!.. no se perderá, que no es ya ninguna niña!.. Mientras ella coge flores, yo tomaré una tajada de jamon, y asi pesará menos. (*saca provisiones y come.*)

Mon. Qué me escribirá?.. Buen medio para desembarazarse de las personas... Pero sus ojos brillaban al escucharme; y el viejo corsario parecia despertarse en él... Qué voz de muger será aquella que he oido, y que á pesar mio me ha hecho estremecer..! Esa voz me ha parecido... Eh! necedades!

Sus. (*vuelve con un ramillete.*) He cogido muchas acaso; pero ya no tiene remedio...

Mon. Qué linda muchacha!... (*que ya iba á marcharse.*) Verdadero tipo francés!

Sus. Un hombre!.. (*viéndole.*)

Mon. Servidor vuestro, señorita... Qué hermoso ramillete!

Sus. Gracias por mis flores, caballero!

Bla. La señorita está hablando; asi tendré tiempo de acabar.

Sus. (Puede que sea de la casa!)

Bla. (*mirando una botella que saca del canasto.*) Pues ya me he bebido la mitad; diré que se ha vertido.

Sus. A qué hora empiezan el baile, caballero?

Mon. Qué baile?

Sus. Ah! no sois de la quinta?.. Pues entonces siento haberos hablado.

Mon. Por qué?

Sus. Dispensadme; voy á buscar á mi hermana. Buenas tardes... Ven pronto, Blasa. (*vase izquierda.*)

Bla. Dejadme. (*á Montal que la cierra el paso.*)

Mon. Cuánto ganas en la casa de tus amos?

Bla. Cuatro napoleones al mes.

Mon. Quieres ganar doble?

Bla. Yo lo creo; aprecio mucho á mis amos... pero ocho napoleones...

Mon. Toma, ahi tienes la señal.

Bla. Un napoleon!

Mon. Dónde vives?

Bla. Plaza Real, número 6.

Mon. Te llamas?..

Bla. Blasa!

Mon. Bien!

Bla. No quereis mas?

Mon. Nada mas.

Bla. (Segun parece, queria saber las señas de la casa de la señorita; por un napoleon bien pueden dárselè instrucciones.) (*vase izquierda.*)

ESCENA VI.

Montal; *despues* Thuillot.

Mon. Plaza Real!.. No lo olvidaré! Qué tiene esa joven para haber despertado en mi el Montal de otros tiempos!.. Pardiez! antes de partir para el nuevo Mundo,

aprovechémonos del antiguo... Nunca la he visto, y se me figura que la conozco...

THU. (*saliendo con una marmita de sopa en la mano.*) Por cierto que es humillante hacer la comida de los perros!.. Yo, no soy orgulloso, pero es duro para un conserje...

MON. (Oh! yo la veré!)

THU. Habeis visto ya al capitan?

MON. Si; es un escelente sujeto! (Plaza Real..) (*vase.*)

THU. Pues!.. no piensa mas que en sus cuadrúpedos; alli viene con la señora Gerson.. Si supiera que sus animales aun no han comido!.. (*vase.*)

ESCENA VII.

FONTENAILLE, SEÑORA GERSON.

FON. Habeis hecho mal, muy mal!.. Para quién diablos quereis que dé esta fiesta, sinó para vos?.. Acaso no soy dueño de mi mismo?.. Qué decis?

GER. Nada.

FON. Me parecia que hablabais!.. Si, quiero tener fuegos artificiales, alegrar á mis aldeanos... y nada os conviene.

GER. (*dándole la mano.*) Sois demasiado bondadoso; pero si me hubierais pedido parecer...

FON. Y acaso me le pedisteis á mi en Nueva-Yorck en aquella maldita fonda, cuando iba á morirme como un tonto, con la fiebre amarilla, para cuidarme, vigilarme y sacarme sano y salvo?.. Ni aun siquiera sé si os dí las gracias...

GER. Callad!

FON. Y nada he hecho por vos; viéndome lleno de achaques, necesitaba una persona á quien atormentar, á quien hacer desgraciada, y como ya en mi enfermedad os habiais acostumbrado...

GER. Y como estaba alli sola, sin apoyo y sin recursos...

FON. Os obligué á ser la enfermera de un viejo chocho... su hermana de la caridad... Quereis que os diga lo que soy? Un egoista...

GER. (Noble corazon!)

ESCENA VIII.

Los mismos, GONTRAN.

GON. Buenos dias, tio.

FON. A qué vienes aqui?

GON. No os incomodeis, no vengo por vos.

FON. Veamos... Quieres dinero?

GON. No.

FON. Habráse visto semejante original! Tiene un tio millonario, y nunca necesita nada!

GON. Señora Gerson... (*presentándo un ramillete.*)

GER. Gracias, mi buen Gontran.

GON. Sabeis que es muy hermoso este sitio?

FON. Y por qué no estás aqui todos los dias?

GON. Apostaria á qué estais disgustado de vuestra adquisicion.. Es verdad, que por el mismo precio la hubierais podido hacer cien veces mejor, si me hubieseis escuchado.

FON. Para mi no hay nada caro...

GON. Pues no sabeis lo mejor.

FON. Qué?

GON. Que por poco no se os escapa la propiedad de entre las manos... Porque he perdido la cartera con los doscientos mil francos, cuando los llevaba á casa del escribano.

GER. Y no la habeis encontrado?..

FON. Has puesto anuncios?

GON. Ni aun siquiera he tenido tiempo, porque los pusicron antes que yo.

FON. Y quién diablos ha sido?

GON. El que habia hallado el dinero.

FON. Vaya un hombre estraordinario... Supongo qu[e] habrás dado...

GON. Le he pagado el gasto de los anuncios, porque [no] ha querido recibir mas.

FON. Será rico!

GON. No tiene mas que su trabajo para sostener á su [fa]milia.

FON. Con qué tiene hijos!

GON. Dos bellas hijas!

GER. (Dos hijas!)

FON. Eso es lo que á mi me falta!

GON. No me teneis á mi?

FON. Tú es muy diferente.

GON. Por qué no os casasteis?

FON. Porque no he tenido tiempo. Cuando uno lle[ga á] viejo, es cuando echa de menos la compañia; por[que] no quiero que llegues á viejo soltero como yo.

GON. Esa es tambien mi intencion.

FON. Y tendrás hijos?

GON. Asi lo creo.

FON. Hijos, que sabrán sostener el honor de los Fo[nte]naille?

GON. Sin duda.

FON. Te buscaré una linda muchacha.

GON. En cuanto á eso, tio...

FON. Dudas de mi buen gusto?

GON. No por cierto.

FON. Ya tengo entre ojos una joven hacendada... N[o es] verdad, señora Gerson?

GER. Si. (*distraida.*)

GON. Pero tio, si por ahora no hay prisa...

FON. Si tú no tienes prisa, yo si; verás como yo lo [arre]glo á mi manera.

GON. Creo que me consultareis.

FON. Si, si eres de mi opinion...

GON. (No me atrevo á decirle que he obtenido el con[sen]timiento del padre de Isabel, de ese hombre hon[rado] á quien debemos los doscientos mil francos que [per]di!)

FON. Ven conmigo á ver á mis aldeanos; y vos, mi en[fer]mera, Sor Paciencia, gustais serviros de mi brazo[?]

GER. Os sigo al momento.

FON. Como gusteis... (Sabes cómo se llama el ...) *sobrino.*)

GON. Si señor.

FON. (Le remitiré una buena recompensa. No q[uiero] deber nada á nadie.) Vamos. (*vase izquierda.*)

ESCENA IX.

SEÑORA GERSON, *sola.*

GER. Dos hijas!.. No está mi corazon bastante desp[eda]zado?.. Todas las noches pido á Dios por las m[ias]. Si habrán muerto?.. Ayer una muger caminaba [lle]vando consigo su familia y su miseria, y yo envid[ié su] suerte!.. Tenia sus hijas!

ESCENA X.

SEÑORA GERSON, ISABEL, SUSANA, BLASA.

ISA. Si hubiera sabido que tan poco valia, no me [hu]biese incomodado.

BLA. Ya os lo decia yo.

SUS. Eres tan terca!

ISA. Ya hace media hora que estamos aqui, y m[i] padre debe esperarnos.

SUS. Tienes razon; Blasa, ve á buscarla...

LA. (Pues! Todo he de hacerlo yo!)
A. Y por qué no hemos de ir nosotras mismas?
US. Porque si salimos de aqui, no querrá volver á traernos... Vamos, Blasa, estás ahi aun?
LA. Qué, quereis que esté ya de vuelta! Es preciso dar tiempo. (Cuando sea ama, qué trato he de dar á mis criadas!) (*vase foro.*)
A. Qué sofocada estás! (*limpia la frente á su hermana.*)
S. Porque he corrido mas que tú.
A. Estate quieta, que te estropeo el peinado.
S. Y qué me importa?
A. Eso es; á ti nada te importa.
S. Me importas tú mas que todo. (*la abraza.*)
R. (*sale de su meditacion, se levanta del banco y ve á las jóvenes.*) Qué bellas jóvenes!
S. *é* ISA. Una señora!
R. Parece que os quereis mucho?
Somos hermanas, señora!
R. Qué dichosa debe ser vuestra madre!
. Nuestra madre!..
Ha muerto!
R. Dispensadme, si he despertado vuestro dolor.
. No es dolor, es un recuerdo...
Una oracion.
R. Qué edad teneis?
Diez y siete años.
. Yo diez y seis.
(La edad de mis hijas...)
. Cómo nos mira!

ESCENA XI.

mismos, IMBERT *y* BLASA. *Sale Imbert, seguido de Blasa, y las dos jóvenes corren á él.*

. Aqui estan, señor.
Padre mio! (*abrazándole.*)
Ingratas! Tenerme con tanta inquietud... (*las raza.*)
Te esperábamos hablando...
Con esta señora.
Esta señora... (*levanta la vista y retrocede al ver a señora Gerson.*) Ah!.. Es ella!
(Dios mio!.. Son mis hijas!..)
Retiraos! Acompáñalas, Blasa...
Podemos volver por ti?
Si... despues... Retiraos al momento. (*vanse las s jóvenes.*)

ESCENA XII.

IMBERT, SEÑORA GERSON.

Señora, espero me digais quién sois, y qué es lo querereis.
Señor...
Ya os escucho.
Perdonadme... Dios sin duda ha traido á esas as á donde yo estoy... Hace tanto tiempo que le o la gracia de ver á mis hijas...
Vos teneis hijas!.. Serán muy dichosas!.. Las mias, ora, no tienen madre.
Por compasion!
No tienen madre; es decir, pasan una infancia en-adas á cuidados mercenarios.. Sus únicas lecciones los duros consejos de un padre á quien el pesar ha ido de amargura el corazon! Su única vigilancia la idad dudosa de una criada.
Ah! Eso es horrible!
No es verdad? Pero es asi... y es preciso que sea... odas las mañanas, desgraciado.. deja á tus hijos.. Si quieres que vivan, ve á ganarte el pan de cada dia.
GER. Oidme!
IMB. Pero no me decis lo que quereis, señora?
GER. Qué quiero?.. Tampoco yo lo sé.. Abrumadme con vuestra cólera, con vuestra indignacion. Pisotead... maltratar á la esposa culpable.. pero, gracia.., perdon para la madre!
IMB. Perdon para la madre!.. Ese nombre precisamente es el que te condena, desgraciada!.. Si se trata de la esposa, ¿qué me importa esa muger? Me ha faltado á la fidelidad, y la desprecio y la olvido. Pero la madre, acaso puedo olvidarla? Acaso su falta no pesará sobre toda la vida de sus hijas?
GER. Callad!
IMB. Si; de la frente deshonrada de las madres culpables es de donde refleja el oprobio sobre la cabeza de las hijas.
GER. Dios mio!
IMB. Vuestro pasado puede arruinar su porvenir.
GER. Ah! desgraciada!
IMB. Y habeis osado, señora, venir á esta casa?.. Habeis muerto para nosotros.. Vuestras hijas veneran vuestra memoria... y no me lo agradeceis?.. Por ellas lo he hecho asi; no he querido que el primer sentimiento que germinase en esos jóvenes corazones, fuese un presentimiento de horror hácia lo que hay de mas puro y mas santo en el mundo... el recuerdo de una madre... Salid, señora!
GER. Y qué!.. Sin abrazarlas!
IMB. Salid, señora...
GER. Ved que me matais!
IMB. Salid!
GER. Ah! Que cruel sois!.. Temed el castigo de Dios!
IMB. Las iras de Dios, señora, no se emplean en los padres que trabajan para educar y alimentar á sus hijos, sino en las madres que los abandonan.
SUS. Qué es eso? (*saliendo.*)
ISA. Padre!.. (*id.*)
IMB. (*saludando á la señora Gerson que se dirige á la puerta, mirando á las dos jóvenes.*) Servidor vuestro, señora!
GER. Dios mio! Qué cruel es vuestro castigo! (*cayendo abatida.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En Paris. Casa de Fontenaille. Un salon, puerta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

SEÑORA GERSON, *que sale por el fondo muy agitada.*

Rechazada!.. Arrojada!.. No, yo las veré á pesar suyo... Seguiré sus pasos; quién me impedirá hablarlas? Cuál es la ley del mundo?.. La fuerza?.. La autoridad que pueda despedazar el corazon de una madre?.. He sido esposa culpable, si, pero despues de doce años de espiacion, de desesperacion y de arrepentimiento... Castigadme, pero no trateis de herirme en el corazon de mis hijas.

ESCENA II.

SEÑORA GERSON, THUILLOT.

THU. Perdonad, señora Gerson; soy yo... el conserje de Piedrafita...
GER. Y qué quereis?

THU. Me he tomado la libertad de... vengo... por los perros Motezuma y Zulema.
GER. Acabad.
THU. Esta mañana he recibido su último suspiro, y el amo me ha puesto de patitas en la calle. Si quisierais decirle dos palabras en mi favor!.. El capitan que nada os niega!..
GER. No puedo, no debo...
THU. No digais que no... El no os negará la súplica; porque á una persona de vuestro mérito... y el capitan tiene razon en amaros.
GER. (Qué querrá decir?)
THU. Yo en su lugar... y todo el mundo lo mismo.. ya hace tiempo que hubiéramos acabado, con una visita al alcalde.... otra á la parroquia y una fiesta en el lugar...
GER. Miserable!
THU. Por qué?
GER. De dónde viene esa infame calumnia? Quién la ha concebido, quién la ha propalado?.. Responde.
THU. Quien?.. Yo... los aldeanos... los criados...
GER. Acabad.
THU. Nadie... y todo el mundo.
GER. Basta!
THU. Pero, eso si; todo el mundo os aprecia, porque sois la providencia de los desgraciados...
GER. Dejadme.
THU. Y si el dia de vuestra boda...
GER. Salid de aqui.
THU. Os habeis enfadado, señora Gerson?
GER. No.
THU. Hablareis al capitan?
GER. Salid pronto... (*conteniéndose.*)
THU. (Por qué se habrá enfadado?) (*vase.*)

ESCENA III.

SEÑORA GERSON.

Quién ha dicho eso?.. Todos y nadie; efectivamente, nadie... Es el pensamiento del uno... es la sospecha del otro... la envidia de este... la cólera de aquel... Nadie! Un ente mudo con mil voces, que se aumentan á lo lejos y se desvanecen al acercaros... Nadie! la opinion de todos!.. Nadie! Fantasma nacida en la sombra... hija de la bajeza... Y yo que esperaba elevarme á los ojos del mundo! Justificarme!.. Quién me creerá?.. Esposa perjura y madre culpable!.. Asi debia ser y asi es... Ahora, desgraciada, corre á ofrecerá tus hijas tu oprobio pasado, y tu abyeccion actual!

ESCENA IV.

SEÑORA GERSON, FONTENAILLE, y GONTRAN.

GON. Pero escuchadme, tio.
FON. Te casarás, si, pero con quien yo quiera.
GON. Venid en mi ausilio, señora Gerson.
FON. Justamente te dirijes á la que me aconseja... La jóven que te destino es hermosa; su fortuna es considerable, y de aqui á ocho dias todo estará corriente.
GON. Sin consultarme?
FON. Ya te consulto ahora, y te digo: Este es un negocio concluido.
GON. Tio, el casamiento para mi no es una venta ni una compra.
FON. Eso es conversacion.
GON. La que yo he escogido es porque la amo. Si os habeis comprometido por mi, habeis hecho mal, y debeis retirar vuestra palabra.
FON. Jamás!
GON. No empecemos de nuevo la eterna disputa del t y el sobrino... Os lo digo sin enfado; pero con seri dad... No me casaré con otra que con Isabel.
GER. (Isabel!)
FON. Qué es eso de Isabel?
GON. Isabel Imbert.
GER. (Mi hija mayor!)
FON. La del hombre de la cartera!
GON. El hombre honrado á quien debeis parte de vue tra fortuna.
FON. Eso no vale nada... por ciento y tantos mil fra cos... Y luego dicen que es desinteresado! Desde recibir una recompensa regular, y procura atrae por yerno al sobrino de un millonario.
GON. Ese horrible pensamiento!..
FON. Nada, nada; te casarás cuando yo quiera, y c quien yo quiera.
GON. Dispensadme, tio; pero ahora no estais en alta m en el puente de vuestra nave, riñendo á un marin torpe; ahora estais en Francia y hablais con un hom libre.
FON. Eres libre, si, pero harás mi voluntad; de lo c trario me comeré todos mis bienes y no te dejaré ni franco... con que escoge.
GON. Haced lo que gusteis de vuestra fortuna; perc no tendré otra esposa que Isabel. Acaso seré un prefiriendo á vuestros millones la virtud, la gracia amor de una pobre jóven!.. Pero no os enfadeis eso, porque seriais injusto... y yo no os guardo nin rencor.
FON. Vete de ahi.
GON. Eso es lo que iba á hacer... A Dios, tio! A I señora Gerson. (*vase.*)

ESCENA V.

FONTENAILLE, SEÑORA GERSON.

GER. (Ama á mi hija, á mi bella Isabel!)
FON. Desobedecerme él!.. Un muchacho á quien he cado!
GER. Pero si ama á esa jòven?..
FON. Escelente razon!.. A mi no se me engaña... Ve perfectamente la intriga del padre y de la hija.
GER. El señor Imbert es un hombre honrado!.. (*mente.*)
FON. Y qué sabeis vos de eso?.. Acaso le conoceis
GER. No, pero le conoceis vos por una accion hon
FON. Y quién será el que en su vida no haya hech guna cosa buena?
GER. Pero supuesto que solo quereis la felicid Gontran, qué os importa que la encuentre d quiera?
FON. Qué interés teneis en defender asi el parti Gontran?
GER. Yo, ninguno.
FON. Este casamiento que rehusa, me aconsejaba v misma poco ha que le concluyera.
GER. El matrimonio es una cosa grave, es la felici la desesperacion... y si antes os he aconsejado cosa, ahora os ruego que dejeis á Gontran elegir mente su esposa... dejad á cada uno el camino vida.
FON. Que haga lo que quiera... no pienso ocuparn de él. (*entra un criado con una targeta.*) Qué q No estoy en casa.
CRIA. Es un criado que ha venido ya esta maña aqui teneis su tarjeta.
FON. (*tomándola.*) Que se vaya al diablo, diselo. *la targeta.*) Ah! Espera... me alegro... precisa viene á tiempo.

. Si me profesais una amistad sincera, os ruego que ameis á Gontran, y le permitais...
. Os digo que no, y cien veces no; y basta.
. (Oh! Yo lo conseguiré!) (*vase.*)
. Está loca!.. Una jóven á quien no conoce!.. Que ıtre. (*al criado que sale.*)

ESCENA VI.

FONTENAILLE, *despues* IMBERT.

. Imbert en mi casa!... pardiez!.. ese hombre tiene son! (*sale Imbert, introducido por el criado que se tira en seguida.*)
. Servidor vuestro, caballero!
. Sois el señor Imbert?
. Para serviros.
. Sentaos.
. Es inútil; no vengo mas que á deciros dos palaras... Os traigo los billetes de banco que me habeis echo la injuria de enviar, y deseo saber, con qué decho insultais á un hombre que nada os pide.
. (Vaya un orgullo!) Caballero, yo no consiento que ıe hagan favores gratuitos; me habeis salvado una suıa considerable; era vuestro deudor, y he querido paaros.
. Os engañais, no me debeis nada... La casualidad lo a hecho todo. He encontrado vuestro dinero y os le e devuelto; entre personas bien educadas, eso vale implemente las gracias... y nada mas.
. Pero hay muchas personas que sin escrúpulo huıieran guardado toda la suma.
. A esas personas se las desprecia; á las gentes como o, se las respeta.
. No obstante...
. Asunto concluido... Ahi están los billetes; ahora engo otra cosa que deciros.
N. Veamos.
. El señor Gontran Fontenaille, vuestro sobrino, me ıa pedido á una de mis hijas.
. (Pues! Ese es el caso!)
. Os declaro que lejos de favorecer esa inclinacion, a hubiera combatido con todas mis fuerzas, si me huıiese apercibido de ella.
. Sois muy descontentadizo... los hay peores que él.
B. Es un jóven muy digno, pero tiene un defecto.
N. Cuál?
B. Vos.
N. Cómo?
B. Hay personas muy raras, que consideran la riqueza como una ventaja insignificante, y no se creen superiores á los demás, porque la casualidad les ha favorecido; respetan la miseria y saludan la pobreza... yo os creia asi... y si esta mañana, cuando me pidió á Isabel, no le contesté con una negativa, hice mal.
N. Lo confesais?
B. Si; los hombres son todos lo mismo; grandes palabras y pequeñas acciones; en lugar del corazon el interés... y en la cabeza el egoismo... y yo he cometido la necedad de suponer una escepcion.
N. Ved que me insultais!
B. Y no acabais tambien de insultarme suponiendo que bajo pretesto de traeros unos billetes de banco, venia á pedir vuestra herencia para mi hija?
N. (Diablo de hombre!)
B. Asi pues, tendreis la bondad de decir á vuestro sobrino, que este casamiento no me conviene, y que sus visitas serán inoportunas.
N. Habeis concluido ya de dar lecciones de orgullo á los demás, gigante de vanidad, que quereis echar en cara á los ricos su miseria?
IMB. Todo lo he dicho ya; quedad con Dios.
FON. Esperad... yo no he dicho nada, y debeis escucharme... cada cual á su vez... Yo he tenido esa paciencia... (*toca la campanilla, escribe un billete y se le entrega á un criado que sale.*) Esto al instante á Gontran, donde quiera que se halle; disponed el coche, y ponedle á su disposicion. (*vase el criado.*) Caballero, acabo de desheredar á mi sobrino; ahora os pido para él la mano de vuestra hija... qué decis?
IMB. Yo!.. (*sorprendido.*)
FON. Y si no os conviene, tendreis que habéroslas conmigo... Acaso creeis que está en vuestra mano el monopolio de la probidad y de la delicadeza?.. Sois un ente original!.. Vuestra hija será mi sobrina, yo la dotaré, si me place... y pardiez que no habeis de estorbármelo.
CRIA. (*que sale.*) El señor Gontran acaba de partir. (*vase.*)
IMB. Partir?
FON. Para ir á buscar y traer aqui en mi coche á las señoritas Imbert.
IMB. Mis hijas!
FON. Ni mas ni menos... Y no teneis que chistar, porque si no, caso tambien á la segunda.

ESCENA VII.

Los mismos, SEÑORA GERSON.

GER. Con que habeis enviado á Gontran en busca de.... (*con alegria.*)
IMB. (Susana aqui!)
FON. Si, he mudado de parecer... No soy dueño de mi mismo?
GER. (Imbert!) (*viéndole.*)
FON. Os presento á la señora Gerson; es una escelente amiga... la que ha defendido la causa de Gontran... Pero qué teneis? (*mirándola.*)
GER. Nada.
FON. Si tal.. Estais pálida... agitada...
IMB. (Ella aqui... en esta casa!)
FON. Voto á San... no vayais á caer mala antes del casamiento de vuestro protegido.
IMB. Ese casamiento es imposible.
GER. (Qué dice?)
FON. Vais á empezar de nuevo?
IMB. Escuchadme... y vos tambien, señora, que no estais aqui de más... Vos juzgareis si mi hija puede entrar en la familia de este caballero... Me creen viudo, pero es un error acreditado por mi. La madre de mis hijas no ha muerto.
FON. No ha muerto!
IMB. Mis hijas estaban aun en la cuna, cuando su madre abandonó la casa por seguir á un indigno amante.
FON. Y despues?
IMB. No he vuelto á verla; las pobres niñas me preguntaban por su madre, y yo las dije: Ha muerto, y han orado por ella.
FON. En efecto, eso es grave; no porque yo os considere deshonrado. A mi parecer, en estos casos, el deshonor es para la muger... Pero esa madre que de un dia á otro puede caernos de... no se dónde... es horrible... Os pido un millon de perdones... pero...
IMB. No os dé cuidado, caballero... este es mi caliz de todos los dias.
FON. Ahi está el peligro... la cuestion de suegra...
GER. Y quién os prueba que en la falta de esa muger, en su crimen, si quereis, no ha habido mas de desgracia... mas de fatalidad...
FON. No os digo lo contrario.. pero qué me importa?..

Los hechos no por eso son menos ciertos.

GER. Y esa muger, quizá, si hubiese querido, hubiera permanecido al lado de sus hijos, y conservado el aprecio del mundo y el de su marido... Qué tenia que hacer para eso? Fingir una conciencia tranquila, una conducta irreprensible... engañar, mentir, ser dos veces infame.

FON. Seguramente... todos los dias se ven ejemplos...

GER. Y porque ha preferido la fuga á un disimulo vergonzoso, no teneis compasion para ella!

FON. Vaya, vaya, calmaos, señora Gerson; ni por gusto ni por costumbre soy ningun don Quijote de virtud.. Pero qué quereis?... La posicion equívoca de esa muger...

IMB. Ya lo veis, señora!..

FON. Si yo estuviese seguro de que esa muger no habia de volver...

GER. Y aun cuando vuelva, es madre... y la felicidad de las hijas sobre todo... Quien quiera que sea esa muger... es madre, y habrá comprendido, que para asegurar el porvenir de sus hijas, debe renunciar á abrazarlas... Hasta á verlas; marchará y nadie, ¿lo ois bien? nadie sabrá que ha venido... hasta que llegue un dia en que su última voluntad haga saber al hombre á quien ofendió, que no mentirá en adelante cuando diga á sus hijas: «vuestra madre ha muerto.»

FON. Cómo se sostienen las mugeres unas á otras!.. Y en efecto, yo no tengo que responder á sus razones; y vos?

IMB. Yo? Mi respuesta es...

GER. Reflexionadlo, caballero; reflexionad, que en cambio de su sacrificio, esa madre podrá deciros algun dia: «Teniais todos los derechos, y solo un deber; el de asegurar la felicidad de mis hijas.... Qué habeis hecho?»

FON. Tiene razon; yo paso por todo... y vos?

IMB. Yo?.. Bien! (*á media voz.*)

FON. Estamos conformes. Si esta muger viene, señora Gerson, le direis... todo lo que acabais de decirnos; y si no se convence...

GER. Señor Fontenaille, gracias por la madre... gracias, caballero, (*á Imbert.*) por la muger culpable... (Mi hija será honrada, respetada y dichosa, gracias á mi. Qué me importa morir!) (*vase izquierda.*)

FON. Escelente corazon!.. Si la conocieseis como yo, seriais los mejores amigos.

CRIADO. Ahi está la persona á quien mandasteis venir.

FON. Ah! si! Dispensadme, querido Imbert, por algunos momentos... ahi está mi despacho; tengo escelentes cigarros; disponed como si todo fuese vuestro. Qué entre... (*al criado que se vá y Imbert.*)

ESCENA VIII.

FONTENAILLE, MONTAL; *luego* IMBERT.

MON. Caballero!

FON. Sois exacto... cualidad escelente...

MON. (Un si de este hombre y soy rico.)

FON. (*tomando unos papeles.*) Vuestro proyecto es escelente, pero exige tanta probidad como corazon.

MON. Hay personas que no creen conveniente hacer el elojio de si mismas; y yo soy de este número.

FON. Por mi parte, no me fio en recomendaciones; casi siempre son arrancadas por sorpresa á la tonteria ó á la indiferencia. Asi es, que mi confianza la entrego solamente á vuestro honor. Si me engañais, no por eso moriré y vos cometereis una accion indigna.

MON. Capitan, procuraré ponerme á la altura de vuestra lealtad.

IMB. Esta voz... Ah! (*sale del gabinete y procura el rostro á Montal.*)

FON. La operacion me agrada. Yo como no puedo re rer los mares, vos sereis mi representante. Ton con esta firma tendreis oro en las cuatro partes mundo.

IMB. (*le arrebata el papel y le rasga.*) No entregu ese hombre vuestra firma, la deshonraria.

MON. Imbert!.. (*retrocediendo.*)

FON. Qué decis?

IMB. Miserable!

MON. Caballero!..

IMB. Cobarde! Cobarde! (*golpeando el rostro co guante.*)

MON. Ah! Por semejante insulto, vuestra vida...

IMB. Mi vida pertenece á mis hijas... Yo batirme co go!.. Quién se bate con los ladrones?.. Al ladron le apalea!

MON. Oh! Maldicion! (*furioso.*)

FON. Pero quién es ese hombre?

IMB. Ese hombre me ha robado mi dinero, me ha ar batado mi felicidad!

ESCENA IX.

Los mismos, SEÑORA GERSON; *despues* GONTRAN, I BEL, SUSANA.

GER. Qué es esto?

IMB. (*asiendo del brazo á la señora Gerson y llevánd delante de Montal.*) Si no me creiais, preguntárse su cómplice.

GER. Ah! (*dando un grito.*)

GON. Tio, aqui estan estas jóvenes..

IMB. (*fuera de si y precipitándose hácia la puerta do aparece Isabel y Susana.*) Mis hijas! No entreis No entreis!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En Ris. A la izquierda, en primer término, un pab llon: puertas, ventana en el primer piso. A la derec segundo término, una casita y delante un banco rústi En el fondo, campo.

ESCENA PRIMERA.

MONTAL, *examinando el pabellon.*

Era su hija, á quien yo perseguia por pasatiempo y quien ya no me acordaba... Su hija!.. Y él me h herido en el rostro... Yo te heriré mas cruelment pero no será en el rostro, sino en el corazon. Alli e tán los tres... las dos hermanas y el padre... Vigi bien, Imbert; vigila bien, que yo te acecho, y pron ó tarde llegará la ocasion. Hace un mes que est aqui... en Ris... Susana es la única que me ha visto. y no puedo dar con Blasa... El billete que puse á casualidad sobre el árbol, le habrá cogido?... Och dias hace ya, y nada!... No me contesta? Quién vi ne?.. Susana é Imbert! (*vase izquierda.*)

ESCENA II.

IMBERT, ISABEL, SUSANA.

IMB. (*á Isabel dándole el brazo.*) No tan de prisa, hij mia!

ISA. Ahora ya estoy bien.

B. Dios lo quiera!
s. No siempre has de estar mala, aunque puede alabarse de haberlo estado de veras.
A. Y es preciso, padre, que vayas hoy á Paris?
B. Por muy grande que sea la benevolencia de los estraños, hija mia, siempre tiene un término; por modesta que sea mi ocupacion, nos dá para vivir... Las noticias que me piden en esta carta, yo solo puedo darlas; el tardar seria imprudente, quizá peligroso; pero mañana, con el primer tren, volveré á abrazaros.
s. Qué, padre mio, no vendreis esta noche?
B. (*sonriéndose.*) Podrá ser, señorita, para ver de qué modo os comportais... pero será muy dificil, hijas mias, porque el dia está ya muy abanzado y por poco que tarde... Creo que no tendreis miedo?
s. No por cierto... y de quién?
B. Eres una heroina! (*acariciándola.*)
s. (*escuchando.*) La campana del camino de hierro... despachaos.
B. Hasta la vista, hijas mias!
s. No, papá, si vamos contigo...
. Para verte mas tiempo. (*vanse los tres foro.*)

ESCENA III.

MONTAL, *despues* BLASA.

ON. (*que ha estado escondido y escuchando.*) Una noche fuera de su casa!.. Es cuanto puedo desear... y precisamente en el momento que ya desesperaba.
A. (*dentro.*) Tú quédate aqui!
ON. Blasa!.. y ya hacia una eternidad que la estaba esperando... una dicha nunca viene sola!
A. (*saliendo.*) No basta que una tenga tres personas que servir, sino que tambien les ha dado la idea de tomar una cabra... y hay que llevar á la señora á comer yerva. Ah! (*viendo á Montal.*)
ON. Te admiras de que esté aqui?
A. Cómo hace tanto tiempo que no os veia!!.. Y qué traeis por esta tierra?
ON. Vengo á buscar habitacion; me han dicho que los aires son aqui escelentes, y quisiera una casita... asi como esta.
A. Pues lo que es esta, no está desalquilada, que habita en ella mi amo.
N. (*sin escucharla.*) Buena apariencia, á fé mia; qué habitaciones podrá tener?.. En el piso bajo, sala, comedor, cocina y el cuarto de la criada... eh? Qué dices?
A. Yo no digo nada.
N. Encima tres habitaciones, una al medio-dia, escelente sitio para una joven enferma; la segunda al norte con vistas á un magnífico paisage, regado por el Sena, escelente retiro para una joven de buen humor y cabal salud; no es verdad?.. Si me equivoco, me lo adviertes; la tercera... en qué diablos se empleará la tercera?.. Debe comunicar con las otras dos, que separa; un hombre puede acomodarse en ella entre las dos jóvenes, no es verdad?
A. Pues qué, teneis hijas jóvenes?
N. Qué curiosidad!.. Ellas dos estarán en el piso principal, y en cuanto al dueño de la casa, la sala de bajo le servirá de habitacion y de despacho. No te parece, Blasa, que esta distribucion de las habitaciones es muy acertada? (*la presenta una moneda de oro.*)
. Si... (*la acepta.*)
N. Calla!.. Qué tienes en la mano?
. Esto... Es una llave; la mia, la de la casa..
N. Ah! una llave?.. Estas equivocada... (*la toma y se la mete en el bolsillo.*)
BLA. Qué haceis?
MON. Es un luis! (*poniendola en la mano una moneda de oro.*)
BLA. Pero... señor...
MON. Son dos luises!.. (*lo mismo.*)
BLA. Pero qué quereis hacer de esa llave?
MON. Una llave!.. Con que buscas una llave!.. Pues yo no la he visto; si la has perdido, no te asustes... se manda hacer otra...
BLA. Pero...
MON. Qué, no hay cerrajeros en el lugar? Eso seria terrible... pero si... yo he visto uno enfrente de la casa de correos... Ve pronto, que sentiria distraerte de tus ocupaciones. Hasta luego, Blasa; parece que estás adormilada; apostaria cinco luises á que duermes esta noche como un liron.
BLA. Lo creeis asi?
MON. Y mañana te diré si has ganado.
BLA. Pues entonces... hasta mañana... señor... hasta mañana. (*vase izquierda.*)

ESCENA IV.

MONTAL; *despues* SEÑORA GERSON. *Anochece poco á poco.*

MON. Esta muchacha es lista como una ardilla; escribamos de nuevo á Susana... aunque ya es inútil... pero lo que abunda no daña... (*escribe en su cartera retirándose.*)
GER. Ahi... (*en el quicio de la casa de la izquierda.*) ahi está toda mi felicidad... las veo, las oigo, y soy dichosa; quién me conoce? Quién me ha visto?.. Isabel ya esta buena! . Cuánto he llorado! Cuánto he rezado detrás de esa ventana!..
MON. (*arrancando una hoja de su cartera.*) Que tome ó no este billete, no por eso dejaré de llevar á cabo mi proyecto.
GER. Quién está ahi?
MON. (*coloca el papel en el hueco del arbol.*) A la casualidad... ahora audacia... (*vase.*)
GER. (*despues de un momento toma el papel del arbol y lee.*) «Es preciso que os vea esta noche; no temais, se trata de vuestra felicidad y de la mia; fiaos en mi honor.» Es para una de mis hijas... Para cuál será?.. Yo conozco esta letra! La he visto!.. Quién será este hombre?.. Yo le veré, yo le conoceré. (*vase izquierda.*)

ESCENA V.

ISABEL, SUSANA.

ISA. Ya marchó!.. Henos aqui solas.
SUS. Pobre padre; no puede estar á todas horas junto á nosotras; es preciso que trabaje.
ISA. Siempre para nosotras!
SUS. Qué humillante es ser muger! Por qué no es facil ganar una misma para sustentarse. Esto está mal arreglado; si nos hubieran consultado á nosotras!..
ISA. Hermana mia, es preciso saber aceptarlo todo en este mundo... Di, has observado ese hombre que ha cruzado junto á nosotras?
SUS. (Le ha visto!)
ISA. Nos ha mirado de una manera!..
SUS. No he reparado.
ISA. Y no parece del pueblo.
SUS. No sé. (Por qué se habrá quedado? . Qué esperará?.. Una respuesta?.. Ya puede esperarla... Qué mal hago en ser curiosa!.. Si me habrá escrito de nuevo?)

Isa. (*yendo á sentarse á la derecha.*) (Dónde he visto yo á ese hombre? Me parece que hace mucho tiempo, si, mucho tiempo.)
Sus. Te pones mala?
Isa. No.
Sus. Estás triste; en qué piensas?
Isa. En nada.
Sus. Animo, hermana, ánimo y paciencia! Todo cambia en esta vida, y al fin viene la felicidad; es cuestion de tiempo.
Isa. Hay dolores que se duplican en vez de disminuir... Hay desgracias que el tiempo aumenta y consagra.

ESCENA VI.

Las mismas, Gontran.

Gon. Si, aqui debe ser.
Sus. Ah!... (*viéndole.*)
Gon. Isabel!.. (*precipitándose.*)
Isa. Gontran!
Sus. (Ya ves que nunca debemos desesperar.) (*á Isabel.*)
Gon. Isabel... Por qué me han ocultado vuestra residencia?.. Pero qué importa?.. Juré descubriros y vedme aqui... Habeis estado enferma?.. No lo negueis... Oh! Daria toda mi sangre por una lágrima vuestra... Pero qué he hecho yo á vuestro padre?
Isa. No le acuseis.
Gon. Qué motivó esa ruptura tan repentina, tan inesperada?.. Qué os ha dicho?
Isa. Nada.
Sus. Nada... Yo quise preguntarle... pero no me atrevi.
Gon. Yo he hablado, y á todas mis preguntas ha contestado: «señor Fontenaille, ese matrimonio es imposible!..» Qué ha sucedido?.. Yo lo hubiera sabido por la señora Gerson; pero al dia siguiente desapareció tambien, por una estraña fatalidad... Ah! Isabel, qué desgraciado he sido!
Sus. Y ella que ha estado á la muerte!
Isa. Calla, Susana!
Sus. Ya sabes que yo no miento.
Isa. Gontran, escuchadme... Los dos hemos soñado una felicidad; pero ya hemos despertado, y es preciso olvidarlo todo; no sin trabajo, pero con valor.
Gon. Olvidar!.. Y por qué?.. Què obstáculo nos separa?.. Qué es lo que tengo que combatir?.. Hablad, hablad, Isabel; no me habeis amado nunca?
Isa. Si eso puede aliviar vuestro dolor, creedlo.
Sus. Ved que os engaña; acaso enferma nadie por no ver á las personas que detesta?..
Gon. Perdonadme, Isabel; pero hay momentos en que de todo se duda. Qué obstáculo hay entre la felicidad y nosotros? Yo lucharé, Isabel; poned vuestro honor bajo la salvaguardia del mio... seguidme...
Sus. Seguirle!
Gon. Y volveremos ambos unidos, felices, triunfantes de la suerte, á decir en el umbral de esta casa, «Padre, bendecid á vuestros hijos.»
Isa. Huir? Y de quién?.. Del que veló sobre mi cuna, del protector de mi infancia, del guia de mi juventud. Ah! eso seria infame!.. Perezca mi felicidad!
Gon. Isabel, sois una escelente joven... y yo un insensato!.. Pero qué haré? Dios mio!..
Isa. Si atendeis á mis ruegos, si me amais como decis, no volvais mas à verme.
Sus. Si, es preciso!
Isa. A Dios, Gontran, á Dios.
Gon. No; Isabel, os he dado mi corazon, os he dado mi vida, y vos me amais... voy confiado en vos... Hasta la vista, Isabel, hasta la vista. (*vase foro izquierd*.

ESCENA VII.

Isabél, Susana.

Sus. Pobre hermana, valor!
Isa. Ah! Ya no está aqui, y puedo llorar! (*abrazan* *Susana.*)
Sus. Llorar?.. Y por qué?.. El te ama, y es muy d ser amada.
Isa. Para nosotras, Susana, es una desgracia. G da tu corazon... vivamos solas, lejos del bullicio; pensamientos y sin deseos. No esperemos la felici y respetemos la agena; nuestros ojos verán sin ver cerrarán nuestros oidos, y dejará de latir nuestro razon. Creeme; padezco mucho; es bastante una vez.
Sus. No te comprendo.
Isa. Escucha; porque pronto ó tarde has de saberl Una noche os envió padre á ti y á Blasa á descan y se quedó solo á mi cabecera; durmiose á pesar s y de repente pronunció algunas palabras, al princ confusas, interrumpidas, despues mas claras. Esc y...
Sus. Qué decia?
Isa. Escuché dudando lo que oia como tú vas á du toqué mi frente, y la fiebre habia desaparecido.
Sus. Pero, qué decia?
Isa. Hermana, nuestra madre no ha muerto!
Sus. No ha muerto!
Isa. Ha huido de su esposo y de sus hijas con...
Sus. Con quién?
Isa. No he oido mas.
Sus. Nuestra madre!..
Isa. Lo entiendes ahora?.. Ese secreto ha sido pr revelarle; ese secreto es el deshonor; qué fan querrá admitirnos en su seno?... Todas nos rehus como la de Gontran, diciendo: Tienen madre.

ESCENA VIII.

Las mismas, Señora Gerson, *foro izquierda.*

Ger. Qué estan diciendo?
Isa. Ya lo vés, somos perdidas!.. Esperar, es una cura!.. Para nosotras no hay ya ni amor honesto union legítima, ni familia, ni honor!.. Dudarán nosotras, porque somos hijas de la que faltó á sus beres. El mundo es asi, y nosotras no podemos a rarle... Y si indigna de mi, indigna de vosotros biera yo consentido en huir con el que amo, qué brian dicho de mi?. Ha hecho como su madre.
Ger. (Piedad, Señor, piedad!)
Sus. No hables de ese modo.
Isa. Déjame; á ella es á quien debo mi desgracia; á qu tú deberás la tuya, á nuestra madre!
Sus. Hermana!
Isa. Nuestra madre!... ah! (*con desesperacion.*) (sea mal....
Ger. Callad!.. Dejad á Dios el cuidado de heriri (*sorprendidas ó intimidadas entran en el pabellon la derecha, asidas de la mano y mirando á la señ Gerson.*)
Las dos. Ah!

ESCENA IX.

Señora Gerson.

Una maldicion de mis hijas!... Desgraciadas por m Pobres niñas!...Sin tener quien las dirija por el can

de la vida!... Oh! Yo lucharé sola en las tinieblas... Ese hombre ha venido aquí por una de las dos; quién será?.. No he podido verle; desgraciado de él!.. Soy madre!

ESCENA X.

Señora Gerson, Susana.

;. (*saliendo lentamente.*) Rechazadas por todas partes... siempre quizá...
r. (Susana!)
;. Mi hermana tiene valor... pero el valor se pierde á veces... (*acercándose al árbol.*) Nada... no hay ninguna carta...
ı. Aqui la tienes... (*dándosela.*)
. Ah!
ı. Tomadla!
. Pero señora!
. Qué, no es esto lo que veniais á buscar? Imprudente! Quién es ese hombre?.. El os ama?.. Os lo ha dicho?.. Hablad... responded.
Y con qué derecho, señora, me interrogais?
. Desgraciada... yo soy... (*reponiéndose.*) soy una traña, es verdad!.. Pero temo por vos! El hombre e procede tenebrosamente, abraza abominables oyectos. Creedme, quiere perderos! Huid de él!... conoceis aun la vida!.. Perdonadme, señorita!... isiera encontrar frases para persuadiros, para conncеros; creedme!.. creedme!
Señora, dadme esa carta!
Desgraciada! Y vuestra reputacion?
De qué ha servido á mi hermana la suya?
(Dios mio!)
Dadme esa carta.
No... jamás!.. Hija mia, pensad lo que haceis; si stra madre estuviese aqui...
Mi madre!.. Yo no tengo madre; mi madre...
Qué!
Ha muerto! (*cayendo sobre el banco.*)
(Corazon, corazon mio! Ah! no me abandones!..)
o vuestro padre... Susana... vuestro padre...
Mi padre!... (*con frialdad.*) Señora, dadme esa a. (*se la arrebata, la rasga, y arroja los pedazos.*) re padre!.. (*vase.*)

ESCENA XI.

Señora Gerson, *despues* Montal.

de rodillas.) Gracias, Dios mio, gracias!.. Herid siempre, pero perdonadlas á ellas!.. (*es de noche.*) *en el fondo.*) Todos duermen; el cielo está oscu abancemos...
Quién viene?
Ha tomado la carta... (*rejistrando la casa.*) buena !.. No se ve luz ninguna; su hermana debe estar scansando; y en cuanto á Blasa, es una muchale mucho talento; yo crei que su conciencia era ara... Vamos, no perdamos tiempo... (*saca la y va á abrir el pabellon.*)
dónde vais?.. (*poniéndose delante.*)
na muger?
ontal!.. Montal!.. (*reconociéndole.*)
usana!
os?.. Sois vos?..
a lo veis.
iserable! No era bastante haber perdido á la , quereis tambien deshonrar á la hija?
eedme, callaos!
mi hija... mi hija... lo oyes?

Mon. Atrás, señora!.. Vuestro marido me ha insultado! Ha herido mi rostro! Necesito vengarme! Atrás, os digo! (*la da un empellon y la derriba sobre el banco junto al árbol.*)
Ger. Ah!.. (*llevando la mano á su frente ensangrentada.*) Me ha herido!
Mon. (*despues de vacilar unos momentos.*) Vamos! (*entra, y en seguida sale andando hácia atrás. Le sigue Imbert con una pistola en la mano.*) Ah!
Imb. Sois un ladron que emplea llaves falsas... y os mato... (*dispara.*)
Mon. Ah! Justicia de Dios! (*le mira y cae espirando.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

En Paris. Casa de huéspedes. Habitacion aboardillada.

ESCENA PRIMERA.

Thuillot.

(*dentro.*) Señora... Señora Gerson!.. (*sale.*) Puesto que la llave está puesta, entremos!.. No hay nadie! Y no la he visto salir, sin embargo de no haber dejado mi porteria. (*suspirando.*) Mi porteria!.. Yo que tenia un cuarto tan hermoso en la casa del señor Fontenaille!.. Verme ahora reducido á la clase de portero de una casa de huéspedes, en uno de los barrios mas retirados!.. Qué lástima!.. Pero la señora Gerson!... Ella que era tan feliz en el piso principal, como yo en el bajo... y hallarse hoy en una mísera boardilla... Ah! los ricos caen tan pronto como los pobres! (*ruido dentro.*) Ah! estaba ahi!

ESCENA II.

Thuillot, Señora Gerson.

Ger. (*viendo á Thuillot.*) Si... hoy... Ah! estabais ahi, amigo mio?
Thu. Si señora... venia por... venia á...
Ger. A qué?
Thu. Es que no sé como deciroslo; no os enfadeis.. cuando uno no puede contar los miles ni los cientos... aquella cuentecilla...
Ger. Ah!
Thu. La de ayer... ya sabeis... aquellos frasquillos... que os compré; y que los boticarios se negaban á darme; y eso con la cuentecilla atrasada, importa ocho francos; y si pudierais... dispensadme que os hable de eso ahora, que estais tan delicada... pero...
Ger. (*vá á una cómoda, abre una bolsa y dice con dolor.*) No hay nada!.. Ah! (*saca del pecho un medallon, le quita los cerquillos de oro y se los da.*) Tomad.. Esto es lo único que me resta.
Thu. No, señora, no; es verdad que soy un pobre... (Aumentaré algo á las pocas obras buenas que he hecho.!)
Ger. Tomad!
Thu. Guardadlo, señora! A los recuerdos no debe tocarse!.. Se conservan hasta la muerte.
Ger. Teneis un escelente corazon!
Thu. (Pobre muger... aunque me ha prohibido decir nada al viejo Fontenaille, será preciso...)
Ger. Me hariais un favor?
Thu. Cuanto mandeis, señora Gerson.
Ger. Veis aquella casa?.. (*en la ventana.*)
Thu. Plaza real, número 6.

GER. Ireis allá al instante, si?.. Preguntareis por las señoritas Imbert, que ahora deben estar solas; las direis... (Dios mio, ayudadme!..) las direis... que es preciso que vengan aqui las dos... solo un minuto... un segundo... Ah!.. decidlas que es para hacer una buena obra, para cumplir un deber... Venid pronto... con ellas.

THU. Bien sé lo que he de hacer para traéroslas... señora, y si no vienen, será preciso que esten ciegas ó sordas... (*vase.*)

ESCENA III.

LA SEÑORA GERSON *sola.*

Desde esta ventana contemplo sus bellos semblantes marchitados ya por el pesar... Mañana ya no las veré; pero de aqui á unos dias, en vez de esas tristes jóvenes, aparecerán dos alegres y risueños semblantes... serán honradas... respetadas... serán felices... ya no existirá el obstáculo que se opone á su dicha!.. Ese obstáculo soy yo; mi vida las ha sido funestas; al menos séalas útil mi muerte!.. He sido mala madre!.. Dios me ha herido en mis hijas!.. Es justo y no me quejo!.. Desgraciada!.. Tu misma despedazaste tu felicidad... vamos, sé fuerte. (*va á la cómoda, toma un frasquito y vierte su contenido en un vaso que llena de agua.*) Esto debi hacer hace quince años; pero antes quiero verlas.. abrazarlas por primera y última vez!.. Si no querrán venir?

ESCENA IV.

SEÑORA GERSON, THUILLOT, *despues* ISABEL *y* SUSANA.

THU. Señora! Señora!..
GER. Solo?
THU. No, no señora; no sé lo que las he dicho, pero ahi están.
GER. (Ah! gracias, Dios mio!)
THU. Por aqui, señoritas. (*vase.*)
SUS. Esta señora!... (*sorprendida.*)
ISA. Otra vez esta muger!..
GER. Si, yo, que os agradezco en el fondo de mi alma que hayais venido á esta pobre morada!.. No temais, no os detendré mucho tiempo; lo que quiero... Dios mio, ¿cómo lo diré?.. lo sé yo acaso?.. Veros... nada mas... es un capricho de enferma!.. Sois tan buenas, que sabreis compadecer y disimular á los que sufren; ¿no me respondeis?.. Me mirais con desconfianza?.. Y con espanto?.. Nada temais!.. Os causo miedo?.. Criaturas desgraciadas... si supieseis... (Pero no... no... callaré.) (*cae desmayada.*)
SUS. Cielos!
ISA. Desmayada!
SUS. Socorrámosla!
ISA. Pronto... pronto... abriré esa ventana... (*la abre.*)
SUS. (*levantando el pañuelo de la señora Gerson deja caer el medallon y da un grito.*) Ah!
ISA. Qué tienes?
SUS. Mira, hermana!
ISA. Un medallon!
SUS. Isabel!.. Susana!.. (*examinándole.*)
ISA. Nuestros nombres!. La fecha de nuestro nacimiento!
SUS. Madre mia!
ISA. Madre!.. (*arrojándose sobre la señora Gerson.*)
GER. (*volviendo en si.*) Madre, me llaman su madre!..
ISA. *y* SUS. Madre!
GER. (*de rodillas.*) Gracias, Dios mio! Sois misericordioso!.. Hijas mias!.. Mis hijas!.. Mi tesoro!.. (*las abraza.*)

ESCENA V.

Los mismos, IMBERT *que sale por el fondo.*

TODOS. Ah!.. (*viéndole.*)
IMB. Isabel... Susana... Seguidme.
ISA. *y* SUS. Padre!
IMB. Venid os digo!
ISA. *y* SUS. (*señalando á la señora Gerson y arrodi... dose.*) Perdon, padre mio... perdon para ella!
IMB. Jamás!.. Venid, yo os lo mando!
ISA. Por la primera vez te desobedeceremos, ...dre mio!.. Nos quedamos al lado de nuestra madre (*se acercan á la señora Gerson.*)

ESCENA VI.

Los mismos, FONTENAILLE, *y* GONTRAN.

FON. Bravo, señoritas, bravo... Dios os perdone, ...llero!
GON. Señor Imbert!.
IMB. (Estos son los hijos... dadles cuanto tienen... da... el alma... y luego llega un dia en que pier... memoria) (*á sus hijas.*) Ya hace tiempo que l... previsto; pues bien, marcharé yo solo!. Qued... Dios!
ISA. *y* SUS. Padre!
GON. Caballero!
GER. Hijas mias, seguidle... A cada uno seg... obras... vuestro sitio está al lado de vuestro di... dre!. Queria veros.. os he visto y soy dicho... muy dichosa!. Me ahogo! (*sollozando.*)
SUS. Madre!
FON. Se muere!... Voto á Barrabás! Esta mu... muere!
GON. Socorro!
SUS. (*toma el vaso de agua que hay sobre la có...*) Tomad, madre mia...
GER. Ah! no, tú, no! (*dando un grito.*)
IMB. (*que ha observado el espanto de la señora ... toma el vaso de mano de Susana y se le presen...*) Tomad, señora!
GER. (Justicia divina!)
IMB. Quereis morir; no lo negueis!.. (*bajo.*) La ... está ahi... lo he adivinado.
GER. Si, como vos, deseo que mis hijas sean fel...!
IMB. Pues bien, tomad!
GER. Dadme. (*toma el vaso, le acerca á los láb... bert se le quita y le vierte.*)
IMB. Hijas mias, abrazad á vuestra madre!
ISA. *y* SUS. Madre mia!.. (*la abrazan.*)
FON. Soberbio!.. Pues no estoy llorando?
GON. Gracias, padre mio! (*á Imbert.*)
GER. Ah! me perdonais? (*de rodillas á Imber...*)
IMB. Levantaos, señora; no soy yo quien os p... son vuestras hijas!!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LAL...

calle del Duque de Alba, mun. 13.